

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3	50
Semestre.....	6	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

# El Motín

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## LA UNION REPUBLICANA

Se ha pactado bajo estas bases:

Primera. El fin de la unión de los tres partidos es trabajar por el advenimiento de la República.

Segunda. Para la realización de este fin se aprovecharán todos los medios que las circunstancias ofrezcan, con la actividad y energía que urge emplear y que la situación de la patria reclama.

Tercera. Se crea una Junta Directiva de Unión Republicana, con residencia en Madrid, con representación de tres individuos por cada uno de los tres partidos unidos.

Cuarta. Al advenimiento de la República se creará un Gobierno provisional con la misma representación de la Junta Directiva y de los elementos que hubieran contribuido á su triunfo.

Quinta. Los partidos unidos se comprometen á acatar la legalidad que acordasen las Cortes Constituyentes, que serían inmediatamente convocadas.

Las bases restantes dejaron de figurar como tales y pasaron á ser atribuciones de la Junta Directiva que se nombre.

Voy á ver si consigo exponer con claridad las razones que tengo para no entusiasmarme.

Desde luego, no me explico que tardaran tantos días los señores conferenciantes en ponerse de acuerdo respecto á las dos primeras bases.

Fíjense en ellas mis lectores, y comprenderán que debieron ser aprobadas sin discusión. El no serlo, prueba suficientemente que hubo, desde el primer instante quien vio en ellas poco, ó quien vio mucho; quien creyó que con su vaguedad bastaba, ó quien las quiso más claras; y este antagonismo, á que acaso se debió el que quedasen redactadas en términos ambiguos, renacerá potente al primer rozamiento.

Se ve que evitaron el colocar el procedimiento revolucionario en primer término, porque el Sr. Salmerón no hubiera pasado por ello, mucho menos después de haber conseguido que el Sr. Pi no quemara hasta el cartucho por sacar triunfante el Partido Nacional.

La base segunda sirve lo mismo para ir á la revolución, que para no ir; para luchar en breve, que para no luchar nunca. Todo en ella es oscuro y enmarañado.

En efecto ¿qué quiere decir eso de que se aprovecharán todos los medios que las circunstancias ofrezcan para traer la República? La unión ha debido pactarse, no para que las circunstancias nos den los medios, sino para buscar los medios que nos permitan imponernos á las circunstancias. Y si éstas no se presentan favorables, ó hay quien tiene interés en negar que lo sean, ¿qué vamos á hacer? ¿cruzarnos de brazos? ¿aguardar á que la breva se caiga de puro madura? Y en tal caso ¿para qué la unión?

Advierto también el escaso entusiasmo que ha despertado entre los republicanos. Ocurre en este caso lo que con los amigos de un autor que van á presenciar el estreno de una obra que resulta mediana. La aplauden todos, pero apenas llega el ruido al escenario; la elogian en los pasillos, pero en voz baja; nadie rebate las objeciones de los que expresan su criterio con entera independencia, y si alguno lo hace, es friamente, como quien cumple un deber, no como quien expresa una convicción.

¿Que diferencia entre los aplausos fríos que á esta coalición se conceden, y los vehementes y entusiastas que arrancó al pueblo la Coalición Nacional, combatida por los jefes desde el primer instante, excepto por el Sr. Zorrilla! Aquella coalición que

siguió á la de la Prensa iniciada por el marqués de Santa Marta, á la que se adhirieron ciento veintidos periódicos, que se concertó en tres horas y que llegó la lucha legal á segundo término y sólo como auxiliar y complemento de la revolucionaria! Es verdad que aquella era la obra del pueblo, espontánea, ardiente, viva, y que señalaba el mal y el remedio sin nebulosidades, sin anfibologías...

De todo lo dicho, deduzco:

Que se ha querido parar el poderoso movimiento de protesta contra los jefes con un simulacro de unión, y arrastrar al pueblo á las elecciones, á las que es refractario, haciéndole entrever la esperanza de que después se trabajará en el único sentido que él desea.

Que, hablando claro, el que le ha quitado á la unión el carácter que la opinión reclamaba, ha sido el Sr. Salmerón, impidiendo á los zorrillistas hacer la afirmación revolucionaria, sin la cual no se comprende su existencia, y oponiéndose á la formación del Partido Nacional que proponía el Sr. Pi.

Que se harán las elecciones, y los federales tendrán que votar diputados á los mismos que han contrariado sus aspiraciones; y los progresistas á los mismos que les han obligado á tragarse su afirmación revolucionaria.

Y que, en tales condiciones, ni eso es unión, ni coalición, sino una capa que se ha echado sobre nuestras divisiones para ocultarlas en parte; un modo de llegar á las elecciones para ir tirando unos añitos más sin hacer nada, y aguardando á que las circunstancias nos den lo que debíamos pedirle á nuestro amor á la patria, á nuestra convicción y á nuestra energía.

## YA EMPEZAMOS

Se reunieron los comités de todas las fracciones republicanas en un teatro de Bilbao para acordar el candidato á quien habrían de apoyar en las próximas elecciones, y dijo un Sr. Olea:

«El candidato republicano debe ser una persona independiente y no un hombre de negocios; porque está probado que los hombres de negocios se venden con facilidad.»

Gran tumulto, barullo espantoso, aplausos y protestas, apostrofes violentos.

El Sr. Echevarrieta, antes revolucionario y hoy jefe de los centralistas allí, calificó de indignidad, de vergüenza y de calumnia lo dicho por el Sr. Olea; éste protestó contra tales frases; el otro le contestó que las sostenía en otro terreno, se reprodujo el tumulto, intervino el delegado de la autoridad, se levantó la sesión, y...

Vamos, que me afirmo y ratifico en lo de que la lucha legal va á ser la manzana de la discordia; no sólo porque despierta envidias, celos y emulaciones, sino porque lo lleva en sí. Desde el momento que el pueblo no va á ella convencido y contento, sino resignado, es inútil buscar cohesión en sus fuerzas. Y á propósito de esta lucha.

En la última conferencia dada en el Centro federal, dijo el exministro de la Guerra, Sr. Estébanez:

«Si los partidos republicanos van separadamente á la lucha electoral, sacarán á lo sumo seis diputados ó siete. Pero si combaten juntos, puede ser que saquen ocho.»

No he visto á nadie burlarse mas donosamente de la lucha legal, ni condenarla en menos palabras.

En efecto ¿qué importa llevar unos cuantos diputados más, si no hemos de triunfar por los votos? Y no triunfando por los votos ¿cómo suponer que

hagan más los que vayan ahora, que lo que pudieron hacer y no hicieron, las eminencias republicanas que en las anteriores Cortes tuvieron asiento? El vorse rodeadas de mayor número de correligionarios les va á infundir más bríos, á obligarles á mayores esfuerzos, á dar más valor á sus palabras?

Extraña es la conducta de los directores del partido republicano. Reconocen todos que por la lucha legal no llegaremos, y nos quieren llevar á ella. Si hay que hacer la operación al enfermo para salvarle, ¿qué dilatarla con la aplicación de remedios que se sabe de antemano que no han de curarle? Sólo habría un caso en que pudiera disculparse esto: cuando el enfermo no estuviera muy necesitado de la cura. Pero ¿se atreverá nadie á sostener que á España no le urge la operación?

Algunos transigen con la lucha legal, porque desde el Congreso, dicen, puede hacerse propaganda de la idea republicana. ¿Propaganda á estas alturas? Si la nación no sabe aún todo lo que queremos, será porque no haya querido enterarse, pues bien claro se lo hemos dicho muchas veces. No; en el Congreso no se hace propaganda republicana, y la prueba es, que en las penúltimas Cortes estuvieron los señores Pi y Salmerón, y ninguna hicieron, antes bien en ellas mataron la coalición que habían pactado, introduciendo la confusión en todas las fracciones y sembrando los odios que después han germinado. Alguna más hicieron los soldados que dieron vivas á la República la noche del 19 de Septiembre por las calles de Madrid. Cuanto á las últimas Cortes, bien recientes están, para que ignoremos que ninguna propaganda se hizo en ellas tampoco.

Para lo que sirve la lucha legal, es para adormecer las energías revolucionarias: el que discute no se bate; el que puede ejercitar libremente el derecho de censura, no apela á otros procedimientos. Y si no es así como digo, ¿por qué permanece el señor Zorrilla en el extranjero? ¿La lucha legal contribuye al triunfo de la República? Pues venga el señor Zorrilla á ejercitarla. ¿No contribuye? Pues renuncien á ella los Sres. Pi y Salmerón. Lo demás sería establecer castas entre nosotros.

Contra la opinión de algunos, yo sostengo, por el contrario, que la lucha legal impide ó retarda la revolucionaria, porque los que votan esperan que hagan algo los que eligen, y no se deciden á tomar otras determinaciones mientras abriguen algunas esperanzas en ellos. Los mismos elegidos, so pena de ser unos farsantes, van á las Cortes porque creen que pueden hacer algo en bien de la República; y mientras lo crean, deben honradamente oponerse á la apelación á la fuerza. Es lo mejor que de ellos puede pensarse.

Así, al retraimiento. El partido republicano tiene necesidad de dar expansión al ansia de lucha que siente; si la aplica á las elecciones, no podrá aprovecharla en procedimientos más prácticos; esto aparte de las dudas, los disgustos y el excepticismo que engendra el ver las miserias y las pequenezes á que dan lugar las elecciones.

El pueblo ha podido comprender que la fuerza radica en él, desde el momento que ha obligado á los jefes á pactar una coalición, aun cuando la hayan desvirtuado, haciéndola electoral. No se conforme con ella, y dígales: «A pactar la revolucionaria, y si no dejaremos de ir á las urnas.»

¿Cede el pueblo, transije, no se atreve á imponer su voluntad? Pues continuarán burlándose de él los jefes como hasta aquí.

## EL MOTIN



El triunfo de Salmerón.

## PUNTOS DE LA MEDIA

Párrafos de una carta del Sr. Zorrilla.

«Yo entiendo que no conseguiremos nunca implantar en España la República sino por medio de la revolución, y creo, así mismo, que urge derribar la monarquía si no hemos de dejar que la patria se aniquile por los desastres de la restauración.

«Es indispensable apelar á los procedimientos revolucionarios en cuanto tengamos medios para ello, sin perjuicio de emplear, hasta el día que llegue, todos los demás que estén á nuestro alcance.»

Es decir, el procedimiento revolucionario en primer término. ¿Por qué no se ha hecho constar así en las bases? ¿Por qué han transigido los zorrillistas en un punto tan capitalísimo, en que toda la cuestión estriba, y por el que se ha reñido la batalla? ¿Por qué han puesto á los pies del Centralismo lo que constituyó siempre su fuerza, lo que conservó su prestigio?

Lo ignoro, pero veo que por aquí queda suelto un punto de la media para deshacer la coalición en cuanto pasen las elecciones.

A su vez el Sr. Pí, después de haber visto en la conferencias desechada su idea del programa común, escribe en su periódico:

«Nuestros correligionarios conocen ya nuestro firme propósito de unir bajo un programa común á todos los republicanos. Creemos estériles las coaliciones como no sean para fines inmediatos y concretos, por que no dan sino una cohesión aparente á los que las forman.»

Otro punto de la media suelto, por donde se irá también en breve la coalición. Reforzada la idea del Sr. Pí con el apoyo que le van prestando todos sus correligionarios, tendrá que romper la coalición por no ponerse en disidencia con ellos. Si se niegan á ir á las elecciones con los demás republicanos, ¿qué vá á hacer el Sr. Pí?

Menos que una cuchara de pan va á durar la dichosa coalición. Lo mejor sería que se rompiera antes de las elecciones, para que en ellas no traspasaran todos aquellos que parecen haber tomado por oficio el ser diputados, y no nos entretuvieran con discursitos otros tres ó cuatro años.

No creo que el pueblo se preste á servirles de comparsa, pero si lo hace, le va á costar después mucho trabajo hacerlos entrar en vereda. Negándose ahora á votar, los colocaría en el trance de hacer declaraciones francamente revolucionarias ó quedarse en sus casitas.

Las cosas, para que salgan bien, hay que realizarlas á tiempo. Alguien ha creído que el pueblo es fácil de embaucar; quedándose hoy con el voto en el bolsillo para, si llegase el caso, emplearlo como taco en el fusil, conseguiría que poco á poco perdieran esa opinión que de él tienen.

Los jefes han permanecido sordos á sus ruegos hasta que han visto aproximarse nuevas elecciones, hágase el sueco ahora, ó contésteles:

¿Queréis mi voto? Pues vengan declaraciones revolucionarias claras y concretas. *E si non, non.*

## D. IGNACIO ROJO ARIAS

Ha muerto en Irún á consecuencia de una pulmonía.

Como hombre, era tolerante, cortés, y sabía hacerse agradable á cuantos le trataban.

Como político, defendió constantemente las ideas democráticas.

Como jurisconsulto, fué una eminencia.

Como periodista, riñó rudas batallas por sus ideas, lo mismo que como diputado y senador.

Tenía el valor de sus convicciones, como lo demostró defendiendo en pleno Senado la existencia legal de la Masonería.

Su amor á la prensa era inmenso. Entre la defensa de un periódico, que nada le valía, y la de un pleito que podía valerle mucho, jamás vaciló: defendió al periódico.

Un rasgo entre mil.

Cuando fué encausado por la publicación del libro *Los Jesuitas*, en el año 1880, el juez decretó mi prisión, si no prestaba una fianza de cinco mil pesetas en metálico.

Fuí á ver á Rojo Arias, á ver si encontraba algún medio de arreglar aquello, y me acompañó á las Salesas.

Vió al juez, y consiguió que admitiese su fianza personal; más por si no lo hubiera conseguido, se había echado al bolsillo las cinco mil pesetas, para que de todos modos quedase yo en libertad. Un rasgo así, lo tienen pocos.

Desde entonces fuimos amigos, y pude apreciar en muchos actos de su vida que su corazón era más grande aún que su inteligencia, con ser ésta poderosa.

Defendió á *El Motin* en más de la mitad de las ochenta y seis causas que los conservadores le for-

maron, sacándole absuelto en muchas, una de ellas la que hizo sentar al Tribunal Supremo la jurisprudencia de que era legal el grito de ¡Viva la República!

Débil tributo al amigo y al defensor son estas líneas; pero su familia, á quien envío mi pésame, sabo cuán sinceras son.

JOSÉ NAKENS.

## EL MANIFIESTO

No se ha publicado aun, y ya se habla de un *meeting* para el martes próximo.

¿Qué prisa es esa, en los que tan poca se han dado para acceder á los deseos del pueblo? ¿Tanto es un afán porque se activen los trabajos electorales?

Calma, una poquita de calma, ya que nosotros hemos tenido tanta.

Publíquese el Manifiesto, y á los quince ó veinte días, cuando ya se sepa el efecto que ha producido, celébrese el *meeting*, no para dar la norma á las provincias desde Madrid, según viene siendo uso y costumbre, sino para seguir la corriente que hayan ellas trazado á la coalición. Lo demás es antidemocrático.

Pero ¿á que viene eso Manifiesto, si no es exclusivamente revolucionario?

Si se quiere que produzca efecto, hágase en ese sentido, llevando al pie las firmas de jefes, exdiputados y demás hombres importantes de todas las fracciones y tendencias, mientras más, mejor, para que tenga el gobierno muchos sobre quienes descargar palos si se decidiera á darlos, que si se decidiera si la cosa iba como debía ir.

Una vez lanzado el Manifiesto, á trabajar todos para llevar á la práctica sus afirmaciones. Mientras esto no se haga, nada se habrá hecho, y seguiremos cada vez peor.

## COSAS NUESTRAS

Pensamiento de Diderot, que copia *La Justicia*:

«Cuando el odio ha estallado, la reconciliación es falsa.»

El pensamiento es exacto, pero antojóseme que no ha estado bien elegido el momento de recordarlo.

La *Avanzada*, pactista, apuntando á los centralistas.

«¿Qué responsabilidad para los que imposibilitan la unión, atentos á conservar la personalidad de un bando nacido ayer y á conseguir estériles alianzas electorales?

El pueblo exigirá y hará efectiva un día u otro esa responsabilidad. Esperemos que sea pronto.

El pueblo no puede pensar hoy en hacer nada, porque está muy ocupado con *ese* de las elecciones. Además, ¡es tan sencillo, tan bonachón!... Lo mismo se le entusiasta con cuatro desplantes oratorios que con unas bases de coalición mal pergeñadas.

¡Pobre Juan Lanás! ¡Siempre víctima de su buena fé!

El País aboga porque la unión republicana trate con su conducta, con su entereza, con su energía de conquistar rápidamente la opinión neutra.

Esta era la teoría del Sr. Salmerón, que el colega combatía denodadamente, cuando la Asamblea de Coalición Nacional.

Para ir á parar á esto, hubiera valido más haberle dado la razón entonces, y así no hubiera tenido pretexto para formar un partido, cuya beligerancia ha sido ahora definitivamente reconocida.

Poco antes de caer los conservadores, y cuando no se sospechaba que las elecciones pudieran estar próximas, *El País*, órgano del Sr. Zorrilla, predicaba el retraimiento. ¿Por qué hoy transige con las elecciones?

La verdad es que se ha armado una ensalada con la dichosa coalición, que no sabemos ya como piensa cada uno ni lo que quiere.

Los federales catalanes y los valencianos, y otros de varios puntos han dicho que no se coligarían con los demás republicanos para las elecciones, si no se acordaba el programa común que proponía el Sr. Pí.

El programa no se ha acordado; luego la coalición falla por aquí, ó ellos modifican su acuerdo.

Allá veremos.

## LA CARICATURA

¿Qué resulta de la unión?  
Pues desechado el programa común, y la afirmación rotunda, y no de *camama*, de ir á la revolución,

resulta el triunfo total del jefe del centralismo; esa unión electoral que proclamó su egoísmo para la lucha legal.

Unión en que nada pone, pues son sus fuerzas escasas aunque otra cosa pregone, y sin partido en las masas, de sus votos no dispone; pero que en cambio el placer de sacar más diputados, puede darle, y el de ver sus principios aceptados por sus rivales de ayer.

Los republicanos ciegos, para secundar sus fines, van, ya apagados sus fuegos, con sus jefes por mastines, á votar como borregos.

## EL OFICIO DE CURRELAR

Al director interino del periódico *La Unión Republicana*, de Algeciras, lo hirió días pasados de una puñalada un contratista de aquel municipio.

Y el director de otro periódico de Almería, titulado *El Diablo*, ha sido objeto de una bárbara agresión por parte del alcalde.

Bueno se va poniendo el oficio.

Los jefes de los partidos creen que los periodistas sólo deben ser el tornavoz de sus declamaciones, y los caciques que deben estar sometidos en todo á su voluntad.

Cuando están en la oposición los suyos no los ayudan, y cuando suben al poder no los recompensan.

Este se ofende si no lo adulan; aquél se enfurece si le hacen una advertencia.

A lo mejor, los denuncia el fiscal, y de vez en cuando se querella contra ellos cualquier particular por injurias.

Tienen que batirse por defender sus opiniones; y aquí los apalean á traición, y allá les dan una puñalada, y acullá amanecen en la cárcel.

Como el oficio no se ponga mejor, tendremos que cambiarlo por el de yerno de ministro, buscavidas político, ó ladrón, en cualquiera de sus múltiples y socorridas categorías.

Aun cuando sospecho que tampoco así podríamos vivir. ¡Hay tantos que nos harían la competencia!

## PALOS Y PEDRADAS

Ha muerto D. Cristino Martos.

Jurisconsulto eminentísimo y orador incomparable, certero en el ataque y terrible en el apóstrofe, fue uno de los hombres á quienes perjudicó la grandeza misma de sus cualidades más sobresalientes.

Nosotros, que combatimos con rudeza sus veleidades políticas, nos descubrimos respetuosamente ante su cadáver, y reconocemos que consagró toda su vida al servicio de la democracia.

Enrique Hernández, creador y mantenedor de la sección *Misceláneas* en *El Imparcial*, ha muerto también.

De gran cultura y de clarísimo é inagotable ingenio, prefirió á todos los puestos que la política le brindó, el modesto título de periodista.

Un recuerdo al querido compañero.

Correspondemos al cariñoso saludo que el nuevo colega madrileño *La Igualdad* nos dirige, deseándole que tenga razón contra nosotros al juzgar la coalición recientemente pactada como beneficiosa para los intereses republicanos.

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Se marchó de Cogolludo con licencia por enfermo, y hoy está en Guadalajara sano, que da gozo verlo. ¿Y como no, si cuidando al feliz parroquidermo viven Joaquina, Juliana y la viuda del lechero? Esta, sólo por servirle dejó su casa del pueblo donde diz que la robaron; si fué el corazón, lo creo. ¿Que como pagará al cura tan dulce y piadoso afecto? Pues se dice que logrando que la viudita, de menos no eche nunca la persona ni aun el oficio del muerto.

## BAJO LOS TILOS

por

ALFONSO KARR

PRECIO: TRES PESETAS

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4,